

Ética y economía: valores y estrategia de desarrollo de Cuba en los noventa¹

Eugenio Espinosa Martínez

*Hay valores que no tienen precio
Hay precios que no tienen valor*

La Habana, 3 de Dic. de 2000. EEM.

Introducción a una nueva economía

La economía como ciencia nos sitúa en el terreno de los valores y los precios, de las relaciones sociales de producción, distribución, cambio y consumo [Marx; 1946]; mientras la ética nos conduce al mundo de los valores y principios. Aparentemente muy alejadas la una de la otra y, sin embargo, su cercanía está dada por algo más que la coincidencia en el vocablo de valores

Hay precios que no tienen valor. Carlos Marx ponía el ejemplo de la tierra en esa magistral sección del *Capital* dedicada a la tierra y la renta del suelo. También puso los ejemplos del honor y la virtud, entre otros, cuando hablaba de la mercancía y del mercado capitalista en la sección primera. Podía haberse referido al agua y el aire, los llamados bienes ¿públicos?, la vida de un hombre, una idea, en fin, el mercado capitalista puede ponerle un precio a todo, o casi todo. Aquí estamos en el terreno de la economía.

Sin embargo, hay valores que no tienen precio. La soberanía, la independencia, la dignidad, la libertad, el honor, la virtud, son valores sin precio. Ello nos sitúa en el terreno de la ética, o en el de una nueva economía. Es el mercado el que pone los precios, pero es el hombre el que dispone los valores. Un producto que no quiere ser vendido, cualquiera que este sea, tiene valor pero no tiene precio. Carlos Marx no teorizó sobre esto,² pero vivió toda su vida demostrándolo conscientemente, sobre todo cuando escribió en una carta que nunca nadie había escrito tanto sobre el dinero careciendo tanto de él.

¹ Conferencias impartidas en Pinar del Río y Ciudad de La Habana en 1997-2001, correspondientes a la Disciplina "Estrategia de desarrollo de Cuba en los '90" de la Maestría en Desarrollo Social de Flacso-Cuba en la Universidad de La Habana. Conferencia impartida en la UNIMEP, Sao Paulo, Brasil, agosto de 2001

² O sí teorizó sobre esto. Valdría la pena una relectura de su obra a estos efectos.

Esta nueva economía no desprecia al mercado ni al dinero, no lo rechaza ni le teme, pero tampoco lo deifica, ni lo fetichiza. Valora los bienes y servicios tangibles e intangibles no solo por el trabajo humano contenido en ellos, como postula la teoría del valor-trabajo; no solo por su escasez, o por su utilidad como propugna la teoría marginalista. O, para decirlo de mejor manera, procura *la utilidad de la virtud* como apuntara Martí (en lenguaje de economía política marxista sería el valor de uso de la virtud), y considera que el trabajo humano —a través de la historia— contenido en la defensa de ideas y valores es tan alto que no existe suficiente dinero en el mundo para ponerle un precio, con lo que volvemos aquí a la teoría del valor trabajo de Marx. En este caso sería un valor sin valor de cambio, sin precio.

Por ejemplo. ¿Cuál puede ser el valor de una idea? El mercado publicitario guarda mucha experiencia en situarle un precio a las ideas. También el mercado de proyectos, o para decirlo más apropiadamente, en el proceso de evaluación económica de un proyecto hay experiencia acumulada en la valoración del conocimiento [Espinosa; 2000a]. Sin embargo, en el valor de una idea, de un principio, de un valor ético, ¿está contenido el trabajo pretérito contenido en ellos como resultado de una evolución histórica que puede ser centenaria, milenaria?

Con el permiso de los economistas, o de los políticos, o de los académicos, me voy a permitir añadir lo siguiente. Cuando Ho Chi Minh decía que no hay nada máspreciado que la libertad y la independencia, o cuando Fidel Castro Ruz dice y nos recuerda que vivimos una revolución que tiene más de 100 años, son ideas, valores que se tornaron

fuerza material en la vida de muchos hombres y mujeres a lo largo del tiempo. ¿Que valor pueden tener esas ideas, esos valores?

Un ejemplo más cercano pudiera ser el siguiente. Cuando una persona inventa algo nuevo, que se materializa en un producto, un bien o un servicio tangible o intangible, como pudiera ser una nueva teoría (la economía política marxista), o un método, o una maquinaria, o una nueva manera de hacer las cosas que integre, por ejemplo, valoración de expertos, teoría de juego, comunicaciones rápidas y procesamiento computacional de datos, ¿que valor puede tener ese producto? Puede añadirse a lo anterior la movilización social de actores sociales (en este caso estudiantes universitarios) para recoger la información primaria mediante entrevistas, interactuar con la población y conocer de cerca la realidad social actual. Marx nos hablaba de los signos de valor privados de todo valor [Marx; 1946: 87], pero de lo que aquí se trata es del valor de las ideas, no solo de la innovación. ¿Cuál es el tiempo de trabajo socialmente necesario de una idea?. La ciencia económica aún tiene un largo trecho que recorrer en este terreno. También la ética o pudiéramos decir la axiología.

Este asunto que pareciera muy alejado de las cuestiones prácticas de la vida, sin embargo no lo está. ¿Como medir en el PIB de la economía cubana el aporte en valor de servicios como la educación y la salud, por ejemplo?. En la reciente sesión del Parlamento cubano se planteó que “Con toda razón el compañero Fidel ha pedido que se revise el Producto Interno Bruto y como se expresan en el mismo los servicios de educación y salud” [Rodríguez; 2000].

Estas reflexiones de ocasión, que debie-

ran ir acompañadas de la exploración en la etimología de estas palabras, y lo que resultaría más útil, de una propuesta metodológica de medición, van dirigidas a introducir el tema de la estrategia de desarrollo de Cuba en los noventa.³

Se ha preferido aquí el concepto de estrategia de desarrollo al de políticas públicas o al de políticas económicas y sociales porque la noción de estrategia de desarrollo parece más conveniente y apropiada para una sociedad como la cubana que las nociones de políticas públicas, políticas ambientales, políticas sociales, políticas económicas, etc.

La razón fundamental radica en que los conceptos de políticas públicas, planificación o programación del desarrollo (Bernard, Kaldor, Kalecki, Leontief, Tinbergen [1969]; Prebish [1970]; Fedorenko, N. [1976]; SELA-UNESCO [1997]; UNESCO [1997]), etc, presuponen que estas son elaboradas por los estados y gobiernos, y estos no siempre tienen en cuenta los intereses y necesidades de las poblaciones a las cuales van dirigidas, y menos frecuentemente permiten que los diversos actores sociales participen en el diseño e implementación de las políticas.

En una sociedad como la cubana, en que los actores sociales organizados no solo expresan libremente sus intereses sino que forman parte del proceso de construcción del consenso que conduce a una estrategia de desarrollo nacional, sectorial o local y de

ahí a las políticas [Espinosa; 1996], el concepto de estrategia de desarrollo constituye una herramienta más útil y expresa mejor los procesos reales [Espinosa; 2000b].

Estrategia de desarrollo de Cuba en los noventa: principios y valores en el pensamiento cubano.

La estrategia cubana de desarrollo en los noventa estuvo guiada por un conjunto de valores y principios que han estado presentes en la historia de lucha y en las ideas al menos desde el siglo XIX, y devenidos en políticas de estado y gobierno a partir de 1959. Aquí sólo se analizará este asunto para los años noventa, una de las décadas más difíciles por las que ha atravesado el pueblo cubano a lo largo de su historia y la etapa más difícil desde 1959, como ha señalado Fidel Castro Ruz en varias ocasiones.

No pudiera decirse que estos valores y principios son privativos de Cuba. Estas ideas han estado presentes en la lucha y en la historia de muchos pueblos, sin embargo, no son muchos los países en los que se han materializado en las políticas. Los valores que favorecen el desarrollo humano rara vez son rechazados como ideas, pero su materialización en las políticas de estado y gobierno, tornar realidad esos valores en la vida de las personas, resulta verdaderamente difícil. Hay una distancia, que no es pequeña, entre las ideas y la realidad que solo se recorre a través del diseño de una estrategia, de la implementación de las políticas y del seguimiento a las mismas.

A continuación se ofrecen al lector un listado de valores, principios y conceptos que son los que han guiado la estrategia cubana de desarrollo en los noventa y su presencia en diferentes momentos del pensamiento cubano.

³ Hay varios antecedentes de abordaje del análisis de la economía cubana a partir de la noción de estrategia. Al respecto puede verse: Castro 1959-1988 [1991], Rodríguez [1968], Rodríguez [1990], González [1993], González y Espinosa [1993], Espinosa [1988 y 1996].

- La independencia económica como base de la soberanía política, de la continuidad en la política social y de la preservación del patrimonio humano, histórico, cultural y espiritual de la nación.
- Crecimiento y desarrollo. Desarrollo económico y desarrollo social.
- El hombre como sujeto y objeto del desarrollo.
- Soberanía política, justicia y equidad sociales, independencia económica.
- Dignidad, ética, participación y democracia, libertad, honradez y honestidad, solidaridad e internacionalismo, preservación del patrimonio material, espiritual y humano de la nación, paz.
- Sociedad socialista.

La independencia, la soberanía, la libertad y la justicia y equidad sociales han estado explícitamente formuladas en el pensamiento cubano desde el siglo XIX, y es en el pensamiento independentista de José Martí y Pérez en el que encuentran su expresión más alta. Ese pensamiento martiano que ha enriquecido y fertilizado el acervo espiritual e intelectual de los cubanos, de los latinoamericanos y caribeños y de todos los americanos e iberoamericanos.

Más recientemente, Ernesto Guevara de la Serna escribiría su portentoso ensayo *Soberanía política e independencia económica* en el que enlaza “estos dos conceptos que deben ir siempre juntos” con la historia de Cuba y la de América, con el nuevo objetivo estratégico a lograr por Cuba a partir del 1 de enero de 1959 que “es la conquista de la independencia económica”, con los principios de libertad y democracia, “porque no se habla de lo económico por lo

puramente económico, sino de lo económico como base para satisfacer todas las demás necesidades del país, de la educación, de una vida higiénica y saludable, la necesidad de una vida que no solo sea de trabajo, sino de esparcimiento (...)”, con el propósito de “elaborar todo un plan que nos permita predecir el futuro”, con los objetivos de “la diversificación del comercio exterior” y “la elevación del nivel de vida del pueblo”, con el “nacimiento de la verdadera república políticamente libre y soberana que toma por ley suprema la dignidad plena del hombre” [Guevara; 1960] y la mujer.

Desde fechas muy tempranas se distinguió entre crecimiento y desarrollo en el pensamiento cubano [Rodríguez; 1948, 1955, 1956], apuntándose que “el problema básico del desarrollo: la conformación estructural de la economía, el hecho de que no hay desarrollo económico cuando el crecimiento de las fuerzas productivas se realiza de manera tal que conduce a una estructura económica que en vez de avanzar al país de la condición de subdesarrollado a la de desarrollado, contribuye a mantener o a agravar el status de país subdesarrollado de aquel (...) porque no puede haber desarrollo económico sin un crecimiento simultáneo —y dentro de ciertos límites— de las diversas ramas productivas. Este problema fue previsto maravillosamente por Carlos Marx y aplicado, con genial anticipación, por Vladimir Ilich Lenin en la primera de las obras científicas sobre el asunto, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, escrito medio siglo antes de que los economistas de la decadencia burguesa ‘descubrieran’ el tema del desarrollo a manera de nuevo mediterráneo. Entre los teóricos burgueses del desarrollo económico, ha sido Raúl Pre-

bisch quien ha dejado las cosas en su justo sitio, cuando postula que desarrollarse ‘no es un mero aumentar de lo que hoy existe. Es un proceso de intensos cambios estructurales’...”[Rodríguez; 1955: 41-42]. Suscribiendo “sin reservas las palabras de Prebisch”, Rodríguez apunta que “nosotros vamos un tanto más allá de Wallich, más allá de Pazos y más allá de Prebisch (...) nuestra segunda tesis radica en que —a diferencia de los países desarrollados en el siglo XIX y primera parte de este siglo— el factor estratégico básico del desarrollo económico fundamental de Cuba y otros países que están en su caso, no es el empresario privado, sino que ha de serlo el Estado con un contenido democrático popular (...) Con esto no estamos pronunciándonos a favor de alguna socialización prematura (...) Lo que queremos decir es que el Estado democrático popular tendrá que ser el primer personaje en acción [Rodríguez; 1956:56-59].

En el pensamiento cubano el desarrollo económico siempre ha estado estrechamente asociado al desarrollo social en la medida en que es el hombre el sujeto y el objeto del desarrollo. Esa visión abarcadora está presente desde tempranas fechas en el pensamiento y la acción de Fidel Castro Ruz, encontrándose abundantes referencias en la selección temática de sus pronunciamientos durante los 30 años que van de 1959 a 1988 y que fuera publicada en 1991. “El desarrollo no sólo es económico sino también social. Puede haber crecimiento económico, deformado o dependiente, que no sirva a este objetivo ni conduzca a los fines esperados. Una política económica y social acertada debe tener como centro y preocupación al hombre. Si se traza una política que no corresponda a este contenido, no habrá de-

sarrollo y ni siquiera paz”. [Castro; 1991: 78] “El desarrollo actuará a la vez trayendo soluciones para la pobreza y contribuyendo, a través de la educación y la cultura, a que nuestros países logren tasas de crecimiento racionales y adecuadas” [Castro; 1991: 82] “Hay gobiernos que acceden al poder mediante la lucha popular o revolucionaria y encuentran de repente las espantosas condiciones de pobreza, endeudamiento y subdesarrollo, que les impiden dar respuesta a las esperanzas más modestas de sus pueblos (...) si el sistema es socialmente justo las posibilidades de supervivencia y desarrollo económico y social son incomparablemente mayores” [Castro; 1991: 93].

En esa visión abarcadora están presentes con fuerza la democracia y la participación. Al decir de Guevara “el gobierno no puede dictar normas, hacer planes, fijar metas, sin la participación del pueblo, pues en ese caso, sería un plan frío, burocrático. Por eso mismo, la empresa debe recurrir a sus funcionarios y obreros para discutir los planes, para incorporar a la gente a la producción y a los problemas de la producción de tal forma que el resultado final sea vivo, producto de discusiones prácticas sobre temas determinados y que puedan ofrecerse conclusiones acabadas. Es preciso agregar a esto que de acuerdo con los principios actuales de dirección de empresas en los países socialistas, el administrador y el consejo de administración son los que tienen la responsabilidad única y absoluta del cumplimiento de las tareas a ellos encomendadas (...) El establecimiento del sistema socialista no liquida las contradicciones sino que modifica la forma de solucionarlas (...) Armonizando todas ellas en el marco de la discusión y la persuasión, método básico

para actuar correctamente (...) Este conjunto de organismos revolucionarios, el Consejo Técnico Asesor, los sindicatos y la administración (...) Debe existir una amplia integración de estos sectores, discutirse continuamente, establecerse una comunicación continua que permita intercambiar opiniones en cada momento y lograr el asesoramiento de todos los factores políticos y técnicos necesarios, para que el administrador, en última instancia y bajo su entera responsabilidad, tome la decisión” [Guevara; 1961:122-131].

No se trata de categorías abstractas, de colectividades sin rostro, se trata también de la persona individual. Nada más lejano al pensamiento cubano socialista que esa hipócrita acusación de que el individuo desaparece en la masa, en el pueblo. En el ensayo que es considerado como una síntesis de su pensamiento, Guevara aborda el tema. “Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad (...) El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada (...) La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo” [Guevara; 1965: 371-380].

La hondura de este pensamiento cubano, del que se han seleccionado chispazos alumbradores corriendo el riesgo que entraña toda selección breve, no olvida el medio ambiente, ni el determinante papel que la ciencia y la tecnología han pasado a tener en el desarrollo, ni el peculiar significado que

para Cuba tienen las relaciones internacionales, ni la importancia de la historia, ni la relevancia del patrimonio material y espiritual de la nación.

Respecto al tema ambiental sorprende que en José Martí y Pérez estaba ya presente la noción de que el desarrollo actual no debía comprometer el de las futuras generaciones, idea que resurge en el concepto de desarrollo sustentable; como también estaba en Martí la percepción de que el tema ambiental tenía y tiene una connotación en las relaciones políticas internacionales, al analizar la utilización que a finales del siglo XIX hiciera los EUA contra Canadá e Inglaterra del tema de las ballenas en el Pacífico norte [Espinosa; 1992].

Del peculiar significado que las relaciones internacionales tienen para Cuba, y viceversa, se ha escrito mucho y poco. Al decir del profesor D’Estefano “Toda nación tiene una presencia internacional dada, pero algunas —y es el caso de Cuba— la tienen con gran relevancia. Muy pocos son los países pequeños que, desde diversos ángulos, se encuentran en tal caso. Cuba es uno de ellos (...) Cuba sería la vía que enlazaría tres continentes: América, Europa y África, y sería fiel reflejo de las guerras de siglos entre las potencias imperiales, lo que explica que estuviéramos en el centro de la política de diversos países europeos y americanos (...) Las disputas de las potencias por Cuba se extendieron en el tiempo por espacio de siglos, a partir del XVI (...) Sólo en una cosa hubo acuerdo en el tiempo entre Estados Unidos, Inglaterra, Francia y las demás potencias europeas respecto a Cuba, y fue en que la Isla⁴ no podía pasar a mano

⁴ El archipiélago cubano.

de ninguna de ellas y, por ende, era preciso que siguiera en manos de España, la potencia débil (...) Ahora bien, la actitud de las potencias ante la independencia patria, si bien hizo más larga y dura la lucha, condujo a un efecto contrario del que se trazaron otros países: el desarrollo de una nacionalidad cubana más firme y resuelta, más convencida de la justeza de su causa, más consciente de que tenía enemigos poderosos” [D’Estefano; 1988: 1-6].

Pero Cuba—al igual que el Caribe—no sólo ha sido lugar de confluencia y confrontación de intereses de las potencias, también ha sido y es espacio de fusión de razas y culturas, unidad de lo diverso, cuestión primordial en cualquier estrategia de desarrollo. Nadie mejor que Fernando Ortiz, catalogado como el tercer descubridor, para hablarnos de ello, con ese nuevo concepto de transculturación, incorporado por él a las ciencias sociales. “La verdadera historia de Cuba es la historia de sus intrincadísimas transculturaciones. Primero la transculturación del indio paleolítico al neolítico y la desaparición de este por no acomodarse al impacto de la nueva cultura castellana. Después, la transculturación de una corriente incesante de inmigrantes blancos. Españoles, pero de distintas culturas y ya ellos mismos desgarrados, como entonces se decía, de las sociedades ibéricas peninsulares y transplantados a un Nuevo Mundo, que para ellos fue todo nuevo de naturaleza y de humanidad, donde tenían que reajustarse a un nuevo sincretismo de culturas. Al mismo tiempo, la transculturación de una continua chorrera humana de negros africanos, de razas y culturas diversas, procedentes de todas las comarcas costeras de África, desde el Senegal, por Guinea, Congo y

Angola en el Atlántico, hasta las de Mozambique en la contracosta oriental de aquel continente. Todos ellos arrancados de sus núcleos sociales originarios y con sus culturas destrozadas, oprimidas bajo el peso de las culturas aquí imperantes, como las cañas de azúcar son molidas entre las mazas de los trapiches. Y todavía más culturas inmigratorias, en oleadas esporádicas o en manaderos continuos, siempre fluyentes e influyentes y de las más variadas oriundas: indios continentales, judíos, lusitanos, anglosajones, franceses, norteamericanos y hasta amarillos mongoloides de Macao, Cantón y otras regiones del Imperio Celeste (...) ese inmenso amestizamiento de razas y culturas sobrepuja en trascendencia a todo otro fenómeno histórico” [Ortiz; 1940].⁵

Esa democracia cultural que subyace en la aceptación del otro con su amestizamiento, esa tolerancia cultural hacia lo distinto y lo diverso, raíz profunda de Cuba y de esa América mestiza como denominara Martí a nuestra América, que no segrega ni discrimina, que se mezcla en un ajiaco de identidades para crear una nueva identidad, es el sustrato de esa democracia política que a través de la construcción del consenso ha sido y es un componente de la estrategia cubana de desarrollo en los noventa.

La Solidaridad —para recibirla y ofrecerla— y el internacionalismo son valores que no sólo corresponden a la proyección exterior de Cuba desde la República en Armas del siglo XIX, también están asociados al ámbito de las políticas internas y a las relaciones interpersonales. Solidaridad que

⁵ También japoneses, alemanes e italianos, además de caribeños y latinoamericanos, aunque Ortiz no los menciona.

va a lo profundo de la condición humana en la medida en que es conducida por un humanismo radical, esto es, de raíz.

La valorización de la historia, del patrimonio material y espiritual de la nación, la proyección de futuro y la continuidad del proceso de desarrollo son elementos de capital importancia. Al respecto, apunta Raúl Castro Ruz “La historia de este país (...) Este pueblo no ha conseguido nada gratuitamente. Todo le ha costado muy caro. Su propia guerra de independencia.(...) Este último año, lo que más se podría resaltar es la fuerza indestructible de la unidad de este pueblo que la comenzó Martí y la concluye Fidel (...) sabes que a nuestra edad se piensa en el futuro (...) Yo pienso que el mejor homenaje que nos pueden hacer, en primer lugar a los que cayeron en esta lucha heroica y que no pudieron ver como nosotros este final de siglo y ver el 42 aniversario del triunfo de la Revolución, es que se mantenga la Revolución. Eso es lo que uno más piensa, que no se desvíe, que estén alertas, que la experiencia de lo que sucedió en la Unión Soviética muy especialmente, no puede pasar aquí. Esa autodestrucción del país más grande del mundo. Tenemos que tener a las instituciones de la Revolución, en primer lugar la del Partido, funcionando con una eficacia tal que se pueda detectar a tiempo los primeros pasos negativos (...) Y que no nos puedan sorprender ni una tontería bien intencionada ni la maldad de una traición (...) tenemos que estar pensando en el futuro, en un futuro que tiene que ser mejor que este obligatoriamente (...) El enemigo seguirá. Ahora están hablando de la era pos Castro y que el tránsito tiene que ser pacífico, claro que siempre habrá tránsito hacia un socialismo cada vez superior (...)

Y cuando hablé de instituciones perfeccionadas no es suficiente, el papel fundamental lo tienen que jugar la actitud vigilante del pueblo si ve alguna desviación porque eso se nota y este es un pueblo instruido, un pueblo culto, un pueblo cada vez más politizado (...) Ahora mismo la batalla de ideas. ¿Que es esto? Nuevos métodos de lucha. El énfasis está en la trinchera de ideas”. [Castro, Raul; 2001]

Quede aquí esta breve exposición de valores, principios y conceptos que sirve de preámbulo al listado de objetivos que permitieron la materialización de las políticas durante los años noventa.

Objetivos para 1989-1993.

- Atenuar los impactos sociales de la crisis económica sobre la población.
- Preservar la obra de la Revolución y lo alcanzado por el socialismo en Cuba.
- Diversificar las relaciones externas.
- Mantener el crecimiento y el desarrollo en ramas seleccionadas: turismo, biotecnología e industria básica.
- Conservar la fortaleza del sistema político.
- Reforzar la atención primaria de salud.
- Valorizar la política ambiental como componente básico de la estrategia de desarrollo.
- Diversificar las formas de propiedad y de gestión a la vez que otorgarle un espacio al capital extranjero y al funcionamiento del mercado en la economía interna.

Objetivos para 1994-2000.

- Iniciar y mantener la recuperación económica.

- Conducir la política monetaria, presupuestaria y fiscal de manera tal de contener la inflación y el déficit público sin afectar las condiciones de vida y de trabajo de la población.
- Reforzar el consenso sociopolítico a través de la participación, la representatividad y la democracia.
- Continuar la reducción de las vulnerabilidades económicas externas.
- Reestructurar, reorganizar y redimensionar la economía, a la vez de iniciar las mejoras en las formas de dirección y administración.
- Mejorar la eficiencia económica sin renunciar a la eficiencia y equidad sociales.
- Situar la cultura en el centro del desarrollo del país.

Situación actual

- La economía y la sociedad cubanas son más complejas ahora que hace diez años: en su estructura y en sus formas de regulación.
- Las formas de gestión y de propiedad son más diversas y no están plenamente compatibilizadas.
- Los rangos de inequidad social son mayores ahora que hace diez años, pero muy inferiores a los de otros países.
- Han surgido nuevos fenómenos sociales más propios del capitalismo que del socialismo, acompañados de cierta erosión en los valores.
- La política de bloqueo y agresiones de los EUA contra Cuba se mantiene y refuerza a pesar de la creciente oposición que encuentra en numerosos países y sectores políticos del mundo y de

los propios EUA.

- Cuba mantiene relaciones económicas, políticas y culturales con un gran número de países, empresas y sectores políticos y sociales del mundo.
- Se mantiene el déficit comercial externo, compensado con el dinamismo en la exportación de servicios.
- La población cubana cuenta con un alto nivel de salud y educación, favorables niveles de capacitación técnica y cultural, y un fuerte potencial científico.
- Se ha reducido sustancialmente la dependencia energética externa, incrementándose sustancialmente la eficiencia en la producción y consumo energéticos.
- Se han reducido los niveles y grados de vulnerabilidades externas de la economía cubana, aumentando sus niveles y grados de autonomía, aunque aún no ha alcanzado los umbrales óptimos⁶.

La estrategia económica y social de Cuba en tiempos de Globalización: 1989-2001

El Secretario General de los 71 países ACP (Africa, Caribe y Pacífico) destacó recientemente el interés de esa agrupación por Cuba debido a su desarrollo en educación, salud y producción alcanzado sin asistencia extranjera en los últimos diez años.

Lo significativo del caso cubano es que siendo un pequeño país del Tercer Mundo,

⁶ Conclusión basada en: Eugenio Espinosa, Indicadores de vulnerabilidades externas y grados de autonomía de la economía cubana en los noventa, inédito, La Habana, 2000.

con PIB en torno a los 14 mil 500 millones de dólares, un producto per cápita de apenas mil 300 dólares y dependiendo en un 45 por ciento de sus exportaciones de azúcar, ha tenido que sortear los embates de la competitividad de la globalización, del ajuste neoliberal global, de la política de bloqueo y agresiones de los EUA a un costo aproximado para Cuba de 4,3 mil millones de dólares anuales como promedio en los últimos 42 años, de la pérdida del 85 por ciento de sus intercambios externos por la desaparición del bloque socialista europeo y la desintegración de la URSS y de los efectos de los cambios climáticos globales.

Es conocido que uno de los impactos de la globalización neoliberal fue el abandono del debate sobre las estrategias de desarrollo en las ciencias económicas y sociales. Sin embargo, la noción de estrategia se continuó profundizando en las literaturas macroeconómica y en la empresarial [Thompson y Strickland; 1989, Pérez; 1996].

En el caso de Cuba el consenso de los ciudadanos en torno a valores, objetivos y estrategias de desarrollo económico y social —las dos primeras tareas en la formulación de toda estrategia de desarrollo— ha estado presente desde fechas tempranas y ha mantenido su continuidad más allá de los cambios introducidos en las políticas e incluso en las estructuras económica y social [Rodríguez; 1990].

Esos valores y objetivos se encuentran en la larga tradición del pensamiento económico, político y social cubano que diferencia crecimiento y desarrollo económicos; que destaca la muy necesaria interacción y balance entre desarrollo económico y social; que sitúa al hombre y la mujer como sujetos y objetos del desarrollo; que recono-

ce la soberanía política, la justicia y equidad sociales, la autonomía e independencia económicas y la dignidad plena del hombre como fundamento de la República; que implanta una democracia consultiva, representativa y participativa en el ejercicio de los derechos económicos, políticos y sociales de los ciudadanos; que promueve la solidaridad; en resumen, que impulsa la preservación del patrimonio espiritual, cultural, ambiental, histórico, material y humano de la nación como valores y objetivos indispensables de la sociedad socialista cubana.

Estos valores y objetivos, que no son privativos de Cuba y su historia, han estado presentes en las políticas y estrategias aplicadas desde el 1ero de enero de 1959 y en los años 1989-2001, y esa presencia en el diseño e implementación de las políticas económicas y sociales es lo que le otorga continuidad y coherencia a los 42 años de socialismo en Cuba y es lo que permite hablar de una estrategia socialista o de un modelo cubano de socialismo, con sus variaciones en el tiempo y más allá o más acá de las virtudes y limitaciones del concepto de modelo.⁷ Los cambios en las políticas, que no han sido pocos, no han impedido la continuidad en las estrategias.

Aunque no es objetivo de este artículo profundizar en este asunto, baste señalar que a raíz del colapso del socialismo esteuropeo y en contraste con la capacidad del socialismo cubano de sobrevivir y de reiniciar el desarrollo, se levantó el debate en

⁷ Sobre virtudes y limitaciones del concepto de modelo, ver: Michael Barrat Brown 1987 *Models on political economy*, Penguin Books, Middlesex, England.

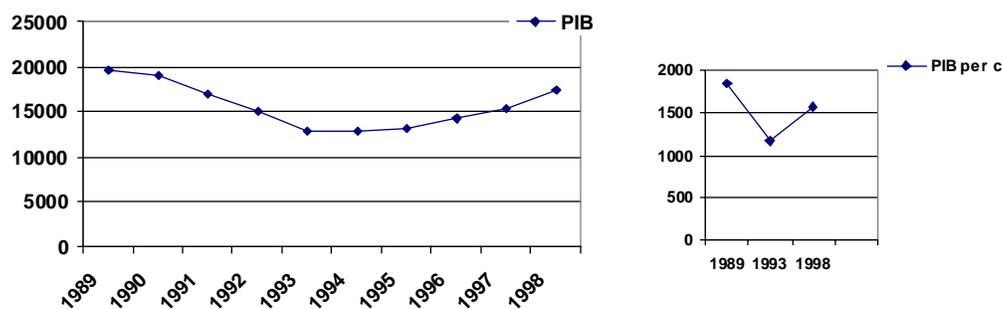
torno a las reformas en Cuba. Para algunos autores, que presuponen una lógica preestablecida en que las reformas (o la transición) deben seguir un itinerario de programación lineal que va del socialismo centralmente planificado-socialismo de mercado-economía mixta-economía de mercado, en el caso de Cuba no hay estrategia ni modelo [Font; 1995]

En este artículo se sustenta todo lo contrario: la estrategia económica cubana es clara, bien definida y coherente con los objetivos y valores del socialismo de 42 años en Cuba. Los cambios y transformaciones ocurridos e implementados en esos 42 años y, específicamente, en los últimos diez años, revelan que la aplicación de las políticas económicas y sociales constituye la puesta en práctica de aquellos valores y objetivos adecuados a las nuevas condiciones externas e internas de la economía y la

sociedad cubanas en los años noventa. En estos diez años se distinguen dos grandes momentos de transformaciones, continuidad y cambio en las políticas macroeconómicas y en las sociales: 1989-1993 y 1994-2001.

El quinquenio que va de 1989 a 1993 se caracteriza por una crisis económica severa que se expresa en la caída abrupta de los principales indicadores macroeconómicos. La recuperación económica se inicia en 1994 y mantiene su dinamismo en el 2001, aunque aún no se ha alcanzado el valor de la producción de 1989.

La política macroeconómica diseñada e implementada para enfrentar la crisis e iniciar la recuperación condujo a una menor contracción del consumo que de la acumulación. Muchos proyectos y programas de inversión fueron pospuestos y otros, los menos, fue acelerada su terminación, pero



CUADRO 1
CUBA: PIB. MILLONES DE PESOS. 1981

	PIB percápit	PIB	Crec acum	1998/1989
1989	1851	19585	-	-
1993	1168	12776	-34,8	-
1998	1568	17481	36,8	89

Fuente: Elaborado en base a datos en Oficina Nacional de Estadística Cuba: estadísticas seleccionadas, varios años.

se mantuvieron en lo fundamental las políticas sociales, incluso hasta el punto de que aumentó la tasa de consumo y disminuyó la tasa de acumulación en un contexto de descenso absoluto de ambas.

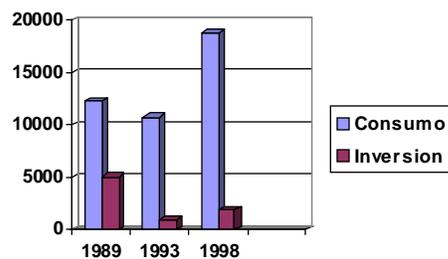
Estas cifras no solo reflejan la prioridad que en Cuba se le otorga a las personas (que son la principal riqueza del país por su alta calificación, cultura y nivel educacional) sino, además, que la estrategia económica fue diferente a la estrategia social en cuanto a la distribución y asignación de recursos. En una economía en crisis, con recursos limitados, se optó por:

- Estrategia de concentración de masa crítica de recursos de inversión, esto es, concentrar recursos en sectores, ramas y proyectos de inversión seleccionados,
- Distribución de los recursos destinados al consumo social y personal siguiendo el criterio de universalidad y de la mayor equidad y justicia social posibles, manteniendo la canasta básica subsidiada, la ampliación de los servicios de bienestar y asistencia social, la gratuidad en los servicios de salud y educación, política de pleno empleo hasta 1993 y de bajo desempleo a partir de 1994, subsidios a servicios básicos de cultura, agua, elec-

tricidad y alcantarillado.

En resumen, distribución relativamente equitativa de los recursos destinados al consumo social y personal y distribución selectivamente concentrada de los recursos destinados a la inversión. Este es uno de los elementos de continuidad presentes en las estrategias económica y social aplicadas durante 1989-1993 y 1994-2001. Si bien la continuidad está en los valores y objetivos, el cambio se produce en los medios e instrumentos de las políticas macro y microeconómicas y en la dinámica social que implican.

Los resultados de esa estrategia para la población cubana han sido reconocidos por organismos internacionales competentes como el estudio de CEPAL al señalar que “contrariamente a lo que viene ocurriendo en América Latina, la liberalización de mercados en un entorno social solidario ha



CUADRO 2
CUBA: CONSUMO E INVERSIÓN. MILLONES DE PESOS

	Consumo	Inversión bruta interna	Consumo/PIB %	Inversión/PIB %
1989	12244	5063	58,8	24,3
1993	10685	965	64,3	5,8
1998	18800	1900	74,6	7,5

Fuente: CEPAL 1997 La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa, México, CEPAL/FCE.

servido para mitigar algunos sesgos regresivos en la distribución de los costos del llamado período especial que se vive” en Cuba [CEPAL; 1997]. “Frente a la magnitud del shock externo, el costo de la política de estabilización resultó relativamente bajo y su distribución más equitativa en comparación con otras economías latinoamericanas, gracias a la política de garantizar el empleo y los ingresos de la población” [CEPAL; 1997:16 y 66].

También el PNUD ha valorado favorablemente a Cuba “debido a que el gobierno ha efectuado gastos sociales bien estructurados”. [PNUD; 1997,1998]. Estos reconocimientos tienden más bien a subrayar la eficiencia de las políticas sociales, sin embargo, en ocasiones se olvida que la economía y las políticas macroeconómicas constituyen la base de sustentación de las políticas sociales.

De igual manera el Banco Mundial, a través de declaraciones de su presidente, reconoció recientemente “que Cuba ha hecho un gran trabajo en educación y salud y no me avergüenza admitirlo”. Las declaraciones de James Wolfensohn tuvieron lugar el 30 de abril a raíz de la presentación al público de la edición del 2001 del *World Development Indicators*, en el que Cuba aparece situada entre los primeros países del Tercer Mundo por sus indicadores sociales, a pesar de la pérdida de sus relaciones con el CAME, del bloqueo estadounidense y de que sus políticas macroeconómicas resultan, en algunos aspectos fundamentales, la antítesis de la ortodoxia neoliberal del Consenso de Washington (Internet).

La contraposición entre eficiencia económica y equidad social no es un asunto

nuevo en la teoría económica ni tampoco en los estudios sobre la economía cubana. En los debates de los años ochenta el análisis del caso cubano para el período 1959-1985 sirvió para demostrar que era posible conciliar el crecimiento económico con la satisfacción de las necesidades humanas básicas [Brundenius; 1985].

Las condiciones en los ‘90 son otras para la economía cubana y para la economía mundial, pero el caso cubano en esta década sirve para demostrar que es posible mantener la satisfacción de las necesidades básicas incluso en condiciones de crisis económica —como efectivamente ocurrió entre 1989-1993. Aún más, que la recuperación económica y la reconversión productiva incluida la dirigida hacia tecnologías avanzadas y más eficientes sin (o muy poco) financiamiento externo es posible sin sacrificar significativamente los objetivos sociales, como es el caso en los años 1994-2001. Este debate retorna para la actualidad latinoamericana en la medida en que se avizora un posible escenario postneoliberal [Smith; 1998] en un contexto de retirada de los flujos de capitales especulativos [CEPAL; 2000].

Lo ocurrido en estos años noventa también demuestran otra tesis: que son posibles, convenientes y deseables la soberanía política y la búsqueda de la independencia económica, que un pequeño país del tercer mundo, puede sostenerse, desarrollarse y asegurar su reproducción ampliada. La tesis de la inviabilidad de las economías pequeñas se ha debatido en numerosas ocasiones en la teoría económica y en las ciencias políticas. En el caso de Cuba, a lo largo de su historia asumió diferentes formatos. En el siglo XIX consistió en el mito de que los

cubanos no podían gobernarse por sí mismos, la sociedad colonial cubana no podía sobrevivir sin España y la economía cubana no podría reproducirse sin la europea. El desenlace de las luchas independentistas demostró lo contrario. En la primera mitad del siglo xx, el mito consistió en que la economía cubana no podría funcionar sin la estadounidense y el gobierno cubano no era posible sin el apoyo gubernamental de los EUA. El triunfo de la revolución de 1959 demostró lo contrario. En la segunda mitad del siglo xx, el mito consistió en que la economía cubana no podría reproducirse sin el subsidio soviético y que el gobierno cubano no era posible sin la protección de la sombrilla nuclear soviética. Los años noventa demostraron que era posible reestructurar la economía cubana de forma que fuera capaz de resistir la crisis y desarrollarse a partir de sus propios recursos.

La clave de la experiencia cubana en los noventa está en que es posible lograr resultados económicos y sociales con pocos recursos. No se trata solo de que se mantuvo el nivel de gasto social sino que se elevó la efectividad social del gasto. En salud, priorizando la atención primaria y la prevención a través del Programa del Médico de la Familia lo que permitió mantener y mejorar los indicadores de salud que se expresan, por ejemplo, en la tasa de mortalidad infantil de 7,1 por mil nacidos vivos en 1998, a pesar del deterioro de la red hospitalaria y la escasez de medicamentos; en educación a través de reforzar las relaciones escuela-comunidad local y desarrollar métodos pedagógicos que elevaran la calidad sin requerir mayores recursos. Los resultados de la investigación internacional realizada por el Laboratorio de Evaluación de la Calidad de

la Enseñanza patrocinado por la OREALC/UNESCO así lo atestiguan al colocar a la educación cubana muy por encima de la media regional [LLCE; 1998].⁸

Otros factores que influyeron en la profundidad de la crisis y, a la vez, inciden sobre la recuperación y la reinserción en la economía mundial son la política de bloqueo de los EUA —reforzada en 1992 y 1995 con la aprobación de las leyes Torricelli y Helms Burton—, las vulnerabilidades de la economía cubana derivadas de su alto grado de apertura externa y de sus características estructurales [Espinosa; 1997] y los cambios económicos y climáticos globales.

La política de EU contra Cuba —sin precedentes en la historia económica mundial por sus 42 años de existencia— ha fracasado en sus propósitos políticos, diplomáticos y económicos de destruir al régimen cubano, aislarlo internacionalmente y evitar su reinserción en la economía mundial [William; 1998, León; 1998, SELA; 1998], aunque sí ha logrado infringir un costo económico, social y humano valorado preliminarmente en 181 mil millones de dólares en los últimos 42 años.

La oposición internacional contra esa política de bloqueo y agresiones se ha expresado en declaraciones y acciones por parte de la abrumadora mayoría de los países del planeta; por agrupaciones de países como la Unión Europea, Grupo de Río, Caricom, las Cumbres Iberoamerica-

⁸ Estudio Comparativo en muestra aleatoria de 100 escuelas y 4000 alumnos para once países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Honduras, México, Paraguay, Dominicana, Venezuela.

Los cambios instrumentados desde 1990 han sido profundos y en varios aspectos de importancia:

- En la estructura de propiedad y de las formas de su usufructo, ampliando la propiedad cooperativa y la privada, que pasan de tener el 24.8 por ciento de la tierra en 1992 al 67.2 por ciento en 1998,
- En la política económica y en los criterios de asignación de recursos con mayor énfasis en la eficiencia, el autofinanciamiento, la competencia y la reducción del monopolio,
- Políticas sectoriales asimétricas, favoreciendo el proceso inversionista en empresas, ramas y sectores seleccionados,
- Introducción de nuevas técnicas de planificación y gestión, caracterizadas por métodos indirectos de regulación y por la descentralización gradual y segmentada,
- Apertura progresiva al funcionamiento del mercado (agropecuario, industrial, de servicios, en divisas y directamente regulado),
- Impulso a la inversión extranjera bajo diversas modalidades, protegida por la Constitución, las leyes 77 y 165, y 34 acuerdos intergubernamentales firmados con 35 países,
- Políticas monetario financieras activas tendientes al equilibrio presupuestario con bajo nivel de déficit, reducción de subsidios, control de la emisión monetaria, contención de la liquidez y de la inflación, estabilidad cambiaria con tasas de cambios múltiples, tendencia a la apreciación del peso y circulación monetaria dual,
- Reducción de la Administración Central del Estado y fortalecimiento de su capacidad de regulación junto a la descentralización territorial y empresarial,
- Reforzamiento de la sociedad civil organizada y de la actividad parlamentaria y legislativa,
- Énfasis en la sostenibilidad ambiental e histórico cultural.
- Reforma del sistema bancario.
- Impulsar estrategias de desarrollo territorial y comunitario.
- Situar la cultura como un elemento clave en la estrategia de desarrollo
- Mantener la importancia concedida a los sectores de alta tecnología, especialmente, la biotecnología.
- Promover el turismo como un sector de importancia en la economía.
- En la estrategia azucarera, preferenciar la eficiencia y la diversificación.
- Mejorar los índices de autoabastecimiento energético.
- Perfeccionamiento empresarial a partir del año 1999, con un mayor grado de autonomía económica y financiera para las empresas.

nas; por leyes nacionales espejo para proteger e incentivar al sector empresarial que ya negocia o planea negociar con Cuba; por organizaciones sociales, religiosas y por diversos sectores políticos incluso al interior de los EU como lo revelan las votaciones en el Congreso de los EUA en sus sesiones de 2000 y de 2001.

Momento significativo en ese rechazo internacional ha sido la Resolución sobre la “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero de EU contra Cuba”, aprobada cada año por la Asamblea General de la ONU durante ocho años desde 1992, con sólo dos votos en contra.

Ante el colapso del socialismo este europeo y el reforzamiento de las agresiones y del bloqueo estadounidense la estrategia cubana fue y es la de diversificar geográfica y sectorialmente sus relaciones económicas y políticas externas, descentralizarlas hasta nivel de empresas (500 empresas realizan directamente sus operaciones con el exterior) e impulsar las asociaciones con el capital extranjero dentro y fuera de Cuba. La reforma del sector externo incluyó un nuevo estilo y una ejecución más compleja de la política exterior en sus dimensiones bilateral, multilateral, intergubernamental, interempresarial e inter ONGs. La entrada de Cuba como miembro en el Cariforum y en ALADI, observador en las negociaciones para Lomé V y país sede de la IX Cumbre Iberoamericana son reflejo de los éxitos alcanzados en esta esfera. Según expertos “el gobierno de La Habana habría practicado una suerte de regionalismo abierto, estrategia oficial de sus socios subregionales” [León; 1998].

Mención especial requiere la favorable acogida dispensada al Programa Iberoame-

ricano de Salud Integral para los países Centroamericanos y Rep. Dominicana, propuesto por Cuba a raíz de los desastres provocados por los huracanes Mitch y Georges a finales de 1998, por parte de los responsables de la Cooperación Iberoamericana reunidos en Guatemala (Declaración de Antigua nov. 1998).

Hasta octubre del 2000, 3 mil 407 trabajadores cubanos de la salud ejercían su profesión como cooperantes en 57 países de América Latina, Caribe, Africa, Asia, Unión Europea y EUA.

La creación de la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas en las afueras de La Habana es una realidad con la realización de su I Taller Científico-Metodológico celebrado en febrero de 1999 y la llegada en marzo de 1999 de los primeros 600 estudiantes centroamericanos. Hasta noviembre del 2000 estubían allí 3 mil 433 matriculados de 23 países. Esfuerzo de solidaridad de un país pobre como Cuba que refleja las potencialidades de cooperación Sur-Sur con pocos recursos. Cooperación que también se refleja en la presencia de 2377 técnicos cubanos en 18 países y en los 11 mil 300 extranjeros que estudian hoy en las universidades cubanas.

La continuidad de los objetivos estratégicos durante 1989-2001, sin embargo, no fue obstáculo para que en 1992 y 1993 se iniciara el cambio hacia nuevas formas e instrumentos en la gestión económica y social. El consenso ciudadano, diferente a la unanimidad falsa y estéril, en torno a las nuevas medidas se produce a través del debate nacional y público (asambleas de oct/93 a mayo/94, momento más duro de la crisis, en las que participaron 3 millones de trabajadores, 158 mil campesinos y 300 mil

estudiantes), en dos sesiones del Parlamento (mayo y agosto de 1994) y en la mayor incorporación de la investigación económica y social al diseño de las políticas, aunque resulte necesario mayor sistematicidad y coherencia en las formas participativas. No deja de estar presente la oposición que, aunque minoritaria, constituye un nuevo fenómeno social con singularidades en el caso cubano a partir de la política estadounidense de agresiones respecto a la Isla, una de cuyas acciones consiste en financiarla desde el exterior.

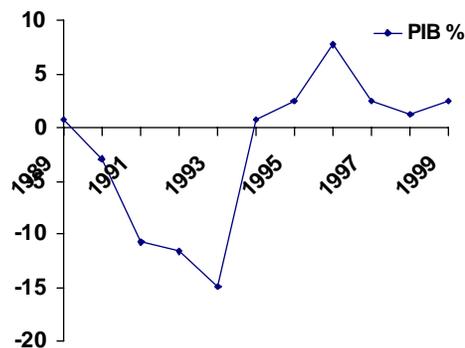
Los cambios han abarcado todas las esferas económicas, sociales e institucionales y sus resultados han sido exitosos. Se ha mantenido el crecimiento económico, con baja inflación, bajo déficit presupuestario, han disminuido las vulnerabilidades económicas externas, ha aumentando el coeficiente de producción nacional en el consumo energético y en el consumo turístico, se han manteniendo los

servicios sociales y se han expandido los servicios culturales.

En resumen, la experiencia de políticas económicas y sociales en los noventa en Cuba muestra una profunda continuidad en los valores que han caracterizado al socialismo cubano desde 1959, los que se han expresado en la concepción cubana sobre el desarrollo. Los cambios en las políticas económicas y sociales han significado una adaptación a las nuevas condiciones internacionales y nacionales y, a la vez, la preservación de tales valores y principios.

La combinación entre la continuidad en los valores y el cambio en las políticas permitió resultados efectivos en la economía, en la política y en las condiciones sociales de vida y de trabajo de la población. Aún quedan no pocas dificultades por resolver y muchos proyectos por realizar pero lo logrado en los noventa permite afirmar que el modelo cubano de desarrollo socialista ha pasado con éxito una dura prueba.

CUBA PIB: TASA PROMEDIO ANUAL.



BIBLIOGRAFÍA

- Benard, J; Kaldor, N; Kalecki, M; Leontief, W; Tnbergen, J (1969) *Programación del desarrollo*, Instituto del Libro, La Habana.
- Castro Ruz, Fidel
- (1992) Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, junio.
- (1991) *Desarrollo, Subdesarrollo y Tercer Mundo: selección temática de discursos, intervenciones, entrevistas y escritos desde 1960 hasta 1988*, Editora Política, La Habana.
- Castro Ruz, Raúl (2001) Entrevista, Granma 8 de enero, La Habana.
- D'Estefano Pisani, Miguel A. (1988) *Cuba en lo internacional 1510-1898*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Leal Spengler, Eusebio (1996) "Presentación", en: Patricia Rodríguez Alomá, Rafael Rojas Hurtado, Madeline Menéndez y Azalia Arias, *Viaje a la memoria: apuntes para un acercamiento a la Habana Vieja 1996* editora Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana / Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, La Habana / Pamplona.
- Espinosa, Eugenio; Díaz E; Díaz B; González, R; Salinas, E; Mateo, J; (1993) *Investigaciones sobre Medio Ambiente*, ed Flacso-Cuba, La Habana/Madrid.
- Espinosa Martínez, Eugenio
- (1992) "La Iniciativa para las Américas y la Conferencia Internacional Americana: 1989-1990", en: Revista de Relaciones Internacionales #39 de abril-junio de 1992, Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Costa Rica, San José.
- (1988) Estrategia de desarrollo entre la rectificación y el período especial, inédito, Flacso-Cuba, Universidad de La Habana.
- (1996) La economía cubana en 1989-1995: crisis, reformas y relanzamiento, vulnerabilidades y perspectivas estratégicas, Documentos de trabajo #7, Flacso-Cuba, Universidad de La Habana.
- (1999) "From crisis to recovery", en: *Cuba in the '90s*, ed. José Martí.
- (2000a) "Evaluación económica de proyectos: proyectos biotec." Ponencia presentada en el Seminario sobre Gerencia de Proyectos celebrado en el CNIC en octubre y organizado por el Polo Científico del Oeste de Ciudad de La Habana.
- (2000b) "Comunidad, medio ambiente y desarrollo: estrategias de desarrollo local y nacional: el caso del Municipio Habana vieja en la Ciudad de La Habana", ponencia presentada al Congreso de CALACS celebrado en Guatemala en febrero.
- Fedorenko, N (1976) *Desarrollo económico y planificación perspectiva*, ed. Progreso, Moscú.
- Guevara de la Serna, Ernesto
- (1960) "Soberanía política e independencia económica", Conferencia inaugural del Programa de TV, Universidad Popular, en: Ernesto Che Guevara 1970 Obras 1957-1967, T.II, ed. Casa de las Américas, La Habana, 1970.
- (1961) "Discusión colectiva; decisión y responsabilidades únicas", en: *Ernesto Che Guevara 1970*.
- (1965) "El socialismo y el hombre en Cuba", en: Ernesto Che Guevara 1970.
- González Gutiérrez, Alfredo
- (1993) Modelos económicos socialistas: escenarios para Cuba en los años noventa, INIE, La Habana.
- y Espinosa Martínez, Estela (1993) La economía sumergida en Cuba, INIE, La Habana.
- Marx, Carlos (1946) *El Capital: crítica de la economía política*, FCE, México DF, 1972.
- Moneta, Carlos J. (1999) "Espacios económicos y globalización", en: SELA *Dinámica de las relaciones externas de América Latina y el Caribe*, SELA / AECI / Corregidor, Buenos Aires.
- Ortiz, Fernando (1940) "Del fenómeno social de la transculturación y de su importancia en Cuba", en: Ortiz, Fernando *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, ed. Ariel, Barcelona, 1973
- Prebish, Raúl (1970) *Transformación y desarrollo: la gran tarea de la América Latina*, FCE / ILPES, México.
- PNUD (1997) Investigación sobre el Desarrollo Humano en Cuba, editora Caguayo, La Habana.
- Porro Mendoza, Sofía (1996) Un estudio social de la infancia: estudio de un grupo de niñas con nivel socio-económico bajo en Cuba, Tesis de Maestría, Flacso-Cuba, Universidad de La

- Habana, La Habana.
- Quiroga Martínez, Rayén y Van Hauwermeiren, Saar (1996) *Globalización e insustentabilidad: una mirada desde la economía ecológica*, Instituto de Ecología Política, Santiago de Chile.
- Rodríguez, Carlos Rafael
- (1948) “América Latina y el Plan Clayton”, en: Rodríguez 1983.
 - (1955) “A propósito del Empleo en Cuba”, en: Rodríguez 1983.
 - (1956) “Las bases del desarrollo económico de Cuba”, en: Rodríguez 1983.
 - (1968) “Estrategia de Desarrollo de la Economía Cubana”, en: Rodríguez, Carlos Rafael *Letra con Filo*, T.II, ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- Rodríguez, José Luis (1990) *Estrategia del desarrollo económico de Cuba*, ed Ciencias Sociales, La Habana.
- Sen, Amartya (2000) “Los bienes y la gente”, en: *Revista Comercio Exterior* de México, Especial de 50 Aniversario # II, septiembre, Banco Nacional de Comercio Exterior de México, México DF.
- UNESCO / SELA (1997) *Empleo: un reto para el crecimiento*, SELA, Caracas.
- UNESCO (1998) *Environment and Society: education and public awareness for sustainability*, Proceedings of the Thessaloniki International Conference organised by UNESCO and the Government of Greece, ed. Michael Scoullou, Athens.
- Zabala Arguelles, María del Carmen (1999) *Aproximación al estudio de la relación entre familia y pobreza en Cuba*, Tesis de Doctorado, Flacso-Cuba, Universidad de La Habana, La Habana.

ANEXO ESTADÍSTICO*

CUBA: EXPORTACIONES POR PRODUCTOS SELECCIONADOS
(1990-1998. %)

	1990	1993	1996	1998
Pescados y mariscos	1.8	7.5	6.7	6.7
Cítricos	2.7	1.2	0.6	1.2
Conserva de frutas	0.3	1.1	1.5	1
Azúca 96 valor crudo	79.7	56.2	51.3	38.6
Tabaco y manufacturas	2.1	5.4	5.8	14.2
Minerales	7.5	15.5	23.2	22.9
Medicinas y prod farmacéuticos	1.6	5.7	2.9	2.5
Manufacturas no metálicas	0.1	1.3	1.0	1.8

Fuente: I.Mañalich, N. Quiñones, N.Pico, El sector externo cubano, a partir de ONE, varios años.

CUBA: DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL COMERCIO EXTERIOR. 1990 -1998.

Región	Estructura en por ciento. %.			
	Exportaciones		Importaciones	
	1990	1998	1990	1998
Europa Occidental	7.9	32.9	7.9	35.6
Europa del Este	73.2	27.3	79.6	6.3
América	7.3	25.1	5.2	48.5
América Latina y Caribe	5.4	10.2	5.2	42.6
Asia	8.1	12.8	5.8	16.4
África	3.5	1.8	0.4	0.8

Fuente: I. Mañalich, N. Quiñones, N. Pico, El sector externo cubano, a partir de ONE.

* Los cuadros fueron elaborados por el autor en el mes de octubre del año 2000.

CUBA: PIB 1990-1998. PRECIOS CONSTANTES DE 1981.			CUBA: PIB PERCÁPITA
	Millones de pesos	Tasa anual crecimiento	pesos
1990	19 008,3	-2.9	1 787
1991	16 975,8	-10.7	
1992	15 009,9	-11.6	
1993	12 776,7	-14.9	1 175
1994	12 868,3	0.7	
1995	13 184,5	2.5	
1996	1 421,8	7.8	
1997	14 572,4	2.5	
1998	14 754,1	1.2	1 327

Fuente: Cuba en cifras, 1998. ONE, Oficina Nacional de Estadística, La Habana.

CUBA: POBLACIÓN. INDICADORES MACRO. 1990-1998.
(PRECIOS CONSTANTES DE 1981)

	1990	1996	1997	1998
Población residente (personas)	10 694 465	11 038 602	11 093 152	11 139 875
Población en edad laboral (personas)	6 398 984	6 650 619	6 647 589	6 621 522
Población ocupada (miles personas)	3 941	3 626,7	3 750,2	3 753,6
Salario medio mensual (pesos)	187	202	206	206
Ingresos (millones pesos.precios corrientes)	11 928,2	13 341	13 895,4	15 516,3
Gastos (millones de pesos. Corrientes)	11 104,4	13 057,7	13 988,6	15 248,4
Efectivo circulación (millones pesos corrientes)	239.4	433.4	32.9	267.9
Ahorro (millones pesos corrientes)	584.4	-150.1	-126.1	0.1
Consumo hogares (millones pesos constantes de 1981)	8 353,3	6 086,2	6 125,7	6 186,3
Mercado estatal	7 947,5	5 106,5	5 093,4	5 071,1
Mercado agropecuario	~	41.1	43.7	49.9
Mercado trabajadores cuenta propia	~	52.1	53.5	47.8
Otras fuentes	405.8	886.5	935.1	1 017,5
Indice precios consumidor %	2.4	-4.9	1.9	2.9

Fuente: Cuba en cifras, 1998, ONE, La Habana.

FORMAS DE GESTIÓN Y DE PROPIEDAD

	1981	1990	1992	1996	1997	1998
Tierra agrícola % estatal	nd no estatal	nd nd	75.2 nd	33.4 24.8		
Ocupados. Miles trabajadores y %. Total	2 867,6 (100)	nd	nd	3 626,7 (100)	3 705,2 (100)	3 753,6 (100)
entidades estatales	2 632,8 (91,8)	nd	nd	2 817,5 (77,7)	2 837,0 (76,6)	2 815,7 (75,0)
cooperativas	30,7 (1,1)	nd	nd	348,8 (9,6)	338,6 (9,1)	328,8 (8,8)
empresas mixtas y sociedades mercantiles	~	nd	nd	110,3 (3,0)	134,7 (3,6)	151,9 (4,1)
organizaciones política, de masas y sociales	nd	nd	nd	38,4 (1,1)	37,8 (1,0)	39,1 (1,0)
privado nacional	157,6 (5,5)	nd	nd	191,7 (5,3)	227,9 (6,2)	305,2 (8,1)
por cuenta propia	46,5 (1,6)	nd	nd	120,0 (3,3)	129,2 (3,5)	112,9 (3,0)
Ingresos monetarios población.millones pesos	nd	11 982,2	nd	13 341,0	13 895,4	15 516,3
salarios y otras remuneraciones	nd	9 369,8	nd	8 159,4	8 248,1	8 457,5
ingresos cooperativistas	nd	157,2	nd	198,9	195,4	203,9
ingresos campesinos privados	nd	319,5	nd	483,5	586,5	798,8
ingresos sector privado no agropecuario	nd	88,4	nd	243,3	218,7	197,4
ingresos ubepecistas	nd	~	nd	765,1	739,2	676,5
otros ingresos	nd	1 993,3	nd	3 490,8	3 907,5	5 182,2
Gastos monetarios población.millones pesos	nd	11 104,4	nd	13 057,7	13 988,6	15 248,4
compra bienes	nd	9 047,1	nd	9 976,5	10 240,7	10 571,1
pago servicios	nd	1 402,6	nd	1 346,1	1 404,8	1 414,0
otros	nd	654,7	nd	1 735,1	2 343,1	3 262,3
Liquidez en la población	nd	823,8	nd	283,3	-93,2	268,0
Efectivo en circulación	nd	239,4	nd	433,4	32,9	267,9
Ahorro	nd	584,4	nd	-150,1	-126,1	0,1

Fuente: Cuba en cifras, 1998, ONE, La Habana.

CUBA: CIRCULACIÓN MONETARIA. ENTRADAS Y SALIDAS. 1992/1998
MILLONES DE PESOS. PRECIOS CORRIENTES.

	1992	1996	1997	1998
Entradas de	11 871,2	13 133,2	14 154,4	15 467,3
circulación mercantil	9 135,3	9 945,7	10 237,5	10 571,8
servicios transporte	513.6	329	301.6	280.6
cobros viviendas, electricidad, gas, agua	480.4	523.7	534.7	547.8
variación cuentas de ahorro	544.4	~	~	~
otras	1 197,5	2 334,8	3 080,6	4 067,1
Salidas de	12 110,7	13 567,3	14 187,3	15 735,7
salarios, sueldos, pagos UBPC	9 238,5	8 839,7	8 888,6	9 011,1
seguridad social	1 396,5	1 749,6	1 707,4	1 705,0
variación cuentas de ahorro	~	320	226.1	85.4
otras		1 475,7	3 3658,0	4 934,2
Saldo	239.5	434.1	32.9	268.4

Fuente: Cuba en cifras, 1998, ONE, La Habana.

CUBA: INGRESOS EXTERNOS.1990-1998. MILLONES DE DÓLARES.

	Totales	Bienes	Servicios	Turismo	Otros servicios
1990	5940.0	5414.9	525.1	243.4	281.7
1998	4182.0	1539.5	2642.5	1416.0	1226.5

CUBA: INGRESOS EXTERNOS.1990-1998. TASA DE CRECIMIENTO ANUAL. %.

1990-1998	-3.7	-8.9	50.4	60.2	41.9
-----------	------	------	------	------	------

Fuente: I. Mañalich, N. Quiñones, N.Nieves, El sector externo cubano en los años noventa.

CUBA: INGRESOS Y GASTOS DEL PRESUPUESTO DEL ESTADO.1996/1998
(MILLONES DE PESOS.PRECIOS CORRIENTES)

	1996	1997	1998
Total ingresos	12 242,8	12 203,6	12 502,2
Impuesto circulación y ventas	5 079,0	4 876,2	5 076,4
Impuesto sobre utilidades	468.5	849.6	1 131.8
Contribución a la Seguridad Social	959.2	1 070,5	1 025,0
Aporte de empresas estatales	2 685,0	2 014,7	1 907,5
Otros no tributarios	1 589,0	1 614,7	1 342,7
Total gastos	12 813,5	12 662,6	13 061,7
Educación	1 421,3	1 453,9	1 509,7
Salud	1 190,3	1 265,2	1 344,9
Defensa	496.7	637.5	537.1
Seguridad social	1 630,2	1 635,9	1 705,1
Asistencia social	128.4	135.2	145.4
Administración	397.5	431.2	437.8
Viviendas y comunales	462.4	487.6	565.5
Ciencia y Técnica	113.6	109.2	104.1
Deportes	117.5	121.5	125.9
Cultura y arte	165.2	164.7	168.8
Inventario. Cuentas por pagar	187.6	-264.8	-206.3
Subsidio pérdidas empresas	1 624,4	1 350,0	1 139,4
Subsidio diferencia precios	867.3	757.9	1 352,0
Ayuda a UBPC	600.6	718.1	384.8
Gastos inversiones	2 043,4	1 839,0	1 580,8
Gastos extraordinarios	239.1	680.6	1 000,0
Saldo	-570.7	-459	-559.7

Fuente: Cuba en cifras, 1998, ONE, La Habana.